Universidad del sureste

Campus Comitán

Lic. Medicina Humana

Bacterias causantes de Diarrea

Julio Roberto Gordillo Méndez

2

B

QFB. Hugo Nájera Mijangos

Microbiología y Parasitología

22/05/20225

La diarrea es una manifestación clínica común que puede parecer inofensiva, pero representa una de las principales causas de morbilidad y mortalidad a nivel mundial, especialmente en países en desarrollo. Esta condición, caracterizada por evacuaciones líquidas frecuentes, puede ser ocasionada por múltiples factores, entre los que destacan las infecciones bacterianas. Diversas bacterias patógenas tienen la capacidad de alterar el funcionamiento del intestino, desencadenando cuadros diarreicos agudos o crónicos, con consecuencias que pueden variar desde una leve deshidratación hasta la muerte en casos severos, especialmente en niños menores de cinco años y adultos mayores. Este ensayo explora las principales bacterias responsables de este padecimiento, sus mecanismos patogénicos y la importancia de su control y prevención en salud pública.

Entre las bacterias más comúnmente asociadas a la diarrea infecciosa se encuentran *Escherichia coli*, *Salmonella*, *Shigella*, *Campylobacter* y *Vibrio cholerae*. Cada una posee mecanismos particulares de infección que las hacen especialmente peligrosas. *Escherichia coli*, por ejemplo, es una bacteria común en el intestino humano, pero ciertas cepas patógenas como la enterotoxigénica (ETEC), enteropatógena (EPEC) y enterohemorrágica (EHEC) pueden causar diarrea al producir toxinas que alteran el equilibrio osmótico del intestino o lesionan directamente las células epiteliales. La ETEC es una causa frecuente de la llamada “diarrea del viajero” y suele transmitirse por el consumo de agua o alimentos contaminados.

Por otro lado, *Salmonella* es una bacteria transmitida principalmente por productos cárnicos mal cocidos, huevos crudos y leche no pasteurizada. Esta bacteria invade el epitelio intestinal y genera una respuesta inflamatoria que conduce a la diarrea, frecuentemente acompañada de fiebre y dolor abdominal. Algunas cepas de *Salmonella* pueden incluso atravesar el epitelio intestinal y causar infecciones sistémicas graves como la fiebre tifoidea, causada por *Salmonella typhi*.

Shigella es otra bacteria intestinal altamente infecciosa, capaz de causar disentería bacilar. A diferencia de otras bacterias, *Shigella* puede producir diarrea

con sangre debido a la destrucción directa del epitelio colónico y a la producción de una potente toxina, la shiga toxina, que provoca inflamación intensa y daño tisular. Su transmisión ocurre principalmente por vía fecal-oral, a menudo en condiciones de hacinamiento y falta de higiene.

En el caso de *Campylobacter jejuni*, esta bacteria se encuentra frecuentemente en aves de corral y productos lácteos no pasteurizados. Es una causa importante de diarrea bacteriana en todo el mundo. Su patogenicidad radica en su capacidad de adherirse al epitelio intestinal, invadirlo y provocar una respuesta inflamatoria que se manifiesta clínicamente como diarrea, fiebre y dolor abdominal severo.

Finalmente, *Vibrio cholerae*, agente etiológico del cólera, es una amenaza en contextos de crisis humanitaria donde el acceso al agua potable es limitado. Esta bacteria produce una toxina que altera la absorción intestinal de agua y electrolitos, causando diarreas profusas y acuosas conocidas como “heces en agua de arroz”. Sin tratamiento adecuado, el cólera puede provocar deshidratación grave y muerte en pocas horas.

El impacto de estas bacterias en la salud pública es significativo. La Organización Mundial de la Salud (OMS) estima que cada año se producen cientos de millones de casos de diarrea, y aunque muchas de estas infecciones son autolimitadas, su incidencia sigue siendo inaceptablemente alta, sobre todo en comunidades con deficiencias en agua potable, saneamiento e infraestructura sanitaria. Los esfuerzos globales para reducir la carga de la enfermedad han demostrado que las estrategias más efectivas incluyen la promoción del lavado de manos, el acceso a agua segura, la correcta manipulación de alimentos y la educación sanitaria.

A nivel clínico, el diagnóstico adecuado y el tratamiento oportuno son claves. La mayoría de las infecciones diarreicas bacterianas pueden ser tratadas con rehidratación oral, aunque en casos graves o con riesgo de complicaciones, el uso de antibióticos puede ser necesario. Sin embargo, la automedicación y el uso indiscriminado de antimicrobianos han contribuido al aumento de la resistencia bacteriana, lo que complica aún más el panorama sanitario.

En conclusión, las bacterias causantes de diarrea representan una amenaza constante y significativa para la salud humana. Aunque muchas de estas infecciones pueden prevenirse con medidas básicas de higiene y acceso a servicios sanitarios adecuados, su persistencia evidencia las desigualdades estructurales en salud global. Combatir la diarrea bacteriana no solo implica atender sus manifestaciones clínicas, sino también intervenir en los determinantes sociales que perpetúan su transmisión. La prevención, el diagnóstico temprano y el uso racional de antibióticos deben ser pilares fundamentales en esta lucha sanitaria.

Referencia bibliografía

- Ryan, K. J., & Ray, C. G. (2010). Sherris Medical Microbiology (5th ed.). McGraw-Hill Education.
- Organización Mundial de la Salud (OMS). (2022). Diarrhoeal disease.
- Centers for Disease Control and Prevention (CDC). (2023). Diarrheal Diseases.